

La perturbación mental expresada con φρενές y μανία en las tragedias de Eurípides

Eurípides es el tercero de los grandes trágicos que introduce el tema de las perturbaciones mentales en la textura dramática de sus obras. Como hemos señalado, a propósito de Esquilo¹ y Sófocles², las perturbaciones mentales aparecen en la mayoría de las obras trágicas como una constante de la trama. En cuanto a la obra euripídea, podemos afirmar que es el verdadero leit-motiv de tres de sus grandes obras: *Bacantes*, *Orestes* y *Heracles*.

En la etiología de estas perturbaciones confluyen elementos y conflictos de diversa naturaleza: anímicos, religiosos, socio-políticos, etc., que envuelven a los personajes en una trama que en el proceso de la acción se hace cada vez más inextricable, y que, en el fondo, como en un espejo, se reflejan las grandes y trascendentes cuestiones del hombre: su soledad, su impotencia o insignificancia, su propia existencia y, sobre todo, su relación de dependencia en el cosmos, de lo humano y de lo divino, de su propio Yo y de su entorno ancestral y contemporáneo. Atrapado en esta compleja red de su existencia, el personaje sólo encuentra su liberación final con el suicidio. Pero dejemos a la perspicacia y sutileza del psicólogo esta parcela. Nosotros nos ceñiremos al aspecto filológico de la terminología utilizada por el poeta para designar las diversas situaciones de perturbación mental en sus personajes. Señalemos que Eurípides sigue el camino trazado por sus antecesores Esquilo

1 Cf. «El campo semántico de las perturbaciones mentales en la Tragedia griega: Esquilo», en *Quaderns de Filologia*, Homenatge a José Belloch Zimmermann, Universitat de València 1988, 259.

2 Cf. «El campo semántico de las perturbaciones mentales en la Tragedia griega: Sófocles», en *Quaderns de Filologia*, Homenatge a José Esteve Forriols, Universitat de València 1990, 259.